



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: De la marginación a lo universal en Alfonso Reyes

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (2001). De la marginación a lo universal en Alfonso Reyes. *Cuadernos Americanos*, 3(87), 11-15.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 87, (mayo-junio de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## De la marginación a lo universal en Alfonso Reyes

Por Leopoldo ZEA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

“HACE TIEMPO QUE ENTRE ESPAÑA Y NOSOTROS existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros”. Con estas palabras, Alfonso Reyes, el humanista mexicano por excelencia, concluye su conferencia en el Pen Club Internacional que reunió en Buenos Aires a lo más granado de la inteligencia occidental, de Europa y Estados Unidos, en 1936, y que fue publicada en la revista *Sur* con el título “Notas sobre la inteligencia americana”

Lo que reclama Alfonso Reyes no es el reconocimiento que se hace al alumno para saber si ha aprendido bien la lección. Lo que reclama y afirma es el reconocimiento de la especial expresión de una inteligencia que se ha negado a repetir lo que se le enseña y, por el contrario, hace patente su propia y peculiar identidad.

¡No soy, ni puedo, ni quiero ser uno de ustedes, ni menos aún uno como ustedes! ¡Quiero hacer patente mi propia y peculiar inteligencia! La que la conquista y la colonización forjaron, sin proponérselo. ¡Somos parte singular del humanismo que esta forma ha surgido y que los incluye a ustedes! Un humanismo abierto a todas las expresiones. El humanismo que se hace patente en un Simón Bolívar cuando habla de una “Nación de naciones, la federal, que abarque al universo entero” o al proclamar José Vasconcelos una Raza cósmica, como raza de razas y cultura de culturas.

Alfonso Reyes va describiendo en esta conferencia la forma como esta inteligencia se fue formando dentro de las entrañas de la conquista y la colonización. Inteligencia cuyos frutos fueron vistos como malas copias de Europa occidental. Lo que los griegos llamaron barbarie, al referirse a los pueblos que no eran griegos pero que estaban bajo su hegemonía. Bárbaro, el que barbariza, que se expresa mal en la lengua y cultura de sus colonizadores.

Esto lo expresa maravillosamente William Shakespeare en su drama *La tempestad*, cuando Próspero increpa a Calibán diciéndole:

“Tengo compasión de ti. Me tomé la molestia de que supieses hablar”; y con esto lo dotó de un lugar en su mundo, pero es inútil: Calibán siempre balbucea. “Aunque aprendieses, la bajeza de tu origen te impediría tratarte con las naturalezas puras”. Calibán le contesta: “Me has enseñado a hablar tu lengua, y el provecho que he sacado es el saber cómo maldecirte”.

Esto es, que Próspero comprenda lo que Calibán piensa de él y con ello el derecho que tiene a seguir siendo Señor de la tierra y bienes de los que ha sido despojado. Maldecir, decir lo contrario de lo que el usurpador quiere que piense y diga. Ésta es la esencia de la inteligencia y humanismo de la América que con Reyes reclama el lugar que le corresponde en el mundo. Anticipo de la globalización puesta en marcha, que no es ya la impuesta por algunas naciones para mantener sus dominios, sino la que reclaman los pueblos marginados de la tierra y de la historia.

Se cree que la inteligencia latinoamericana es una barbarización de la eurooccidental. Sin embargo, hace patente su ineludible identidad e incuestionable aporte a la cultura universal. El mestizaje y, con ello, la riqueza de una humanidad que surge del doloroso parto que le imponen la conquista y colonización española y occidental, tal como lo demuestran muchas de las expresiones de nuestro barroco, que no es el de España ni el que se hace manifiesto en la Europa de la Reforma y Contrarreforma.

¿Cómo se ha generado esta peculiar inteligencia de la región? Paradójicamente, tratando de alcanzar lo que nos ha sido impuesto y nos hace pensar “que hemos llegado tarde al banquete de la civilización europea”. Dice Reyes: “Por alcanzar lo perdido, acrecentamos la tradición y, a su vez, de ella improvisamos. Tal es el secreto de nuestra historia, de nuestra política, de nuestra vida, presididas por una consigna de improvisación”.

¿Tenemos algo concreto de qué partir? Difícil hacerlo donde “hay choques de sangre, problemas de mestizaje, esfuerzos de adaptación y absorción. La inteligencia americana va operando sobre una serie de disyuntivas. Cincuenta años después de la conquista española, es decir de la primera generación, encontramos ya en México un modo de ser americano. Un ser que absorbe e integra a su múltiple tradición lo que va recibiendo”

¿La improvisación es una desventaja? Reyes ve en su tiempo una globalización, similar a la de nuestros días, que obliga a conocer mucho en poco tiempo. Algo que la inteligencia de Europa occidental suple con máquinas capaces de alcanzar esa velocidad.

“¡Oh, colegas de Europa! —dice con ironía Reyes— bajo tal o cual mediocre americano se esconde a menudo un almacén de virtudes que merece ciertamente vuestra simpatía y vuestro estudio. Por este camino, la economía de Europa ya necesita de nosotros y también acabará por necesitamos la misma inteligencia de Europa”. Atisbo genial de lo que sucede ahora con los Tratados de Libre Comercio que necesitan Europa y Estados Unidos, pese a la resistencia a tratar con pueblos como los nuestros, poniendo condiciones que incluyen la sumisión de nuestra inteligencia.

La globalización que avizora Alfonso Reyes es plena realidad en nuestro tiempo. Para ella, nuestra América está más que preparada: “Para esta hermosa armonía que preveo, la inteligencia americana aporta una facilidad singular, porque nuestra mentalidad, tan arraigada a nuestras tierras, es naturalmente internacionalista. Esto explica no sólo por qué nuestra América ofrece condiciones para ser el crisol de aquella futura ‘raza cósmica’ que Vasconcelos ha soñado, sino también porque hemos tenido que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos acostumbrándonos así a manejar las nociones extranjeras como si fueran nuestras”.

Lo que ahora hacen pueblos igualmente colonizados y marginados en Asia y en África, que han tenido también que emerger de la conquista y la colonización superándolas. Hemos debido superar varios círculos que nos impedían que fuésemos lo que ahora somos dentro del conjunto de las naciones soberanas, naciones de nuestro tiempo, formadas por hombres libres enfrentando resistencias a este innegable hecho.

Nuestra América ha emergido de varias cárceles concéntricas, continúa Reyes. La primera es haber nacido, luego haber llegado tarde a un mundo viejo, la de nacer en una región de la tierra que no es centro actual de la civilización, de origen latino y no sajón, la de pertenecer al orbe de un imperio que ha perdido su grandeza y, para colmo, no entenderse con España que nos seguía viendo como Próspero veía a Calibán. Ser hispanoamericano no es simple, en una zona como México, llena de indios y mestizos y, además, teniendo como vecino al coloso anglosajón.

Pues bien, de estos círculos de desgracia se ha formado la inteligencia de nuestra América. La cual ha hecho de esos supuestos infortunios, fantasmas superados, fuerza para participar con ventajas en el mundo multirracial y multicultural que reconoce como propio al mundo occidental. Ya no somos malas copias sino modelo de una ex-

perencia que parecía ajena. Ya no somos sucursal del pasado Viejo Mundo, sino futuro del mismo.

Europa está haciendo de la diversidad de su gente pueblos y naciones, una Nación de naciones como la que soñaba Bolívar, reconociendo su propio mestizaje y, con ello, su parte en la raza cósmica que soñó Vasconcelos. Maravillado habría quedado Alfonso Reyes cuando en la otra América, la sajona que era una de nuestras desgracias, el presidente William Clinton habló de hacer de su país la más grande nación multirracial y multicultural de la tierra.

Interrogantes sobre la identidad, que parecían propios de gente sin identidad como nosotros, son ahora los que se plantean en los círculos de cultura de Europa y Estados Unidos. Nuestras preguntas son: ¿qué somos?, ¿europeos, americanos, indios, españoles, africanos, blancos, negros, amarillos, cobrizos? En el mundo occidental la pregunta es: ¿qué somos en el mundo multirracial y multicultural que ahora nos enfrenta? ¿Somos o no parte de la Humanidad?

La respuesta en nuestra América fue: somos todo eso y además somos una extraordinaria y rica expresión de lo humano. La eurooccidental es: somos una expresión de las diversas razas y culturas que hay de lo humano. Los otros son el espejo donde se hace patente nuestra humanidad.

En la solapa de un libro escrito por un latinoamericano traducido y publicado en francés se dice: "Gracias a su posición hegemónica, la civilización occidental jamás se ha visto en la necesidad de tener que afrontar una interpelación que proviniese del exterior de su cultura. Incluso los grandes maestros no occidentales están a la sombra de los titanes, que por supuesto somos nosotros. Y si el obstinado bárbaro se pone a filosofar, no podrá hacerlo, ni siquiera podrá pensar de nuevo sobre la historia universal". ¡Qué insolencia!

Pero si uno de estos bárbaros nos habla desde el interior de su barbarie, descubriendo perspectivas que contrastan con nuestro melancolismo intelectual del tiempo de la globalización que enfrentamos, tendremos que atenderlo, lo que seguramente nos provocará molestia. Pero nos hará conscientes de una dimensión de nuestra identidad que ignorábamos. Por ello, la cultura que nos daban los clásicos, debemos buscarla ahora en los nuestros: Bolívar, Vasconcelos y Reyes, entre otros.

Esto es un cambio en el que la esencia de lo humano es la diversidad, la que afirma que todos los hombres son iguales por ser distintos, pero no en el sentido de que unos sean más que otros. Este cambio, vuelvo a repetir, enfrenta fuertes resistencias, que impiden la integra-

ción de lo humano en sus ineludibles diferencias. Se nos dice que todos somos iguales por ser distintos, pero cada uno es quien es en lo concreto, es decir, cada uno en su lugar. Los de color con los de color, los blancos con los blancos, unos en sus selvas, llanuras y cañadas, otros en sus fincas o fábricas. Cada uno en lo suyo y en lo que han sido capaces de alcanzar; unos con su miseria, otros con su opulencia.

Aquellos que defienden su prodigiosa identidad reprimen al que quiere buscar la igualdad. Los otros, para alcanzar su dimensión de igualdad recurren al terrorismo. ¿Dónde están los bárbaros? ¿Dónde los civilizados? En uno y otro caso se hace uso de los fundamentalismos excluyentes que imposibilitan la Nación de naciones y la Raza de razas.

¿Qué hacer? Previendo esta situación, Alfonso Reyes escribe: “Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa; el sueño de la utopía, de la república feliz que otorgaba singular calor a las páginas de Montaigne, cuando se acercaba a contemplar las sorpresas y las maravillas del Nuevo Mundo”. Pero no se trata de ser la utopía del Viejo Mundo, sino de realizar la propia, en la que su inteligencia incluya a toda la humanidad sin discriminación alguna, aun con la ineludible diversidad de la misma.